P

rácticamente a la semana siguiente de la expedición de la [Ley 43 de 1990](https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1598256), mientras unos hacían fiestas otros planteaban la necesidad de cambiar las normas. Esto ha sido la constante en los últimos 33 años, en los que, gracias a Dios, se lograron algunos avances importantes como los contenidos en la [Ley 222 de 1995](https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1655766) y la [1314 de 2009](https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1677255), así como la incorporación parcial de algunos estándares de origen internacional. Hay que resaltar que en estos últimos años el CTCP ha liderado un proceso ampliamente abierto, mucho más que cualquiera en el pasado. Ojalá esta posición se siga practicando. Hoy en día sabemos que participaron muchos, pero no lo suficientes para lograr consensos. Es claro que finalmente la propuesta se inclina por las ideas de ciertos sectores de la profesión, lo cual no es muy perceptible en el articulado, pero sí en la exposición de motivos. Siempre hemos pensado que las profesiones no tienen la objetividad necesaria para proponer leyes, porque les cuesta mucho pensar en los demás. Es claro que, así como hay profesionales que piensan de distinta manera, hay empresarios que tienen otras formas de ver la cosas. Lo más triste es que miembros de la profesión patrocinen los cantos de sirena de funcionarios que quieren que la profesión siga haciéndole mandados al Estado. ¿El apoyo al Gobierno es el precio que tiene el trámite legislativo? ¿Hay democracia cuando muchos no atienden las invitaciones a participar? ¿Hay democracia cuando no se responden las intervenciones escritas de las minorías? Como ya dijimos, el principal rajado es el cuerpo académico, que no fue capaz de proponer regulaciones de avanzada, apoyado en estudios internacionales, considerando la voz mundial de la profesión. Este ha sido un ejercicio muy endógeno, como muchas cosas del pasado. Resulta que nosotros no somos líderes en la ciencia, ni en el mercado, ni en los niveles de aprecio o remuneración. Sin embargo, nos encerramos en un nacionalismo intelectual que nos impide aprovechar las mayores y mejores adelantos mundiales. Si la profesión no corrige su rumbo, dejando lo técnico a los técnicos, o lo tecnológico a los tecnólogos y lo científico a los profesionales, terminará perdiendo más prestigio e influencia. Entonces sí habrá muchos enemigos, que ya no serán solo los desarrollos de la llamada inteligencia artificial. Hay que entender que al abrir las puertas a todo tipo de información vendrán muchos ajustes desde lo conceptual hasta la teneduría, ampliando el grupo de personas competentes para hacer análisis, evaluaciones y síntesis. El proceso de modernización ocurre tan rápidamente que no puede dejarse a las generaciones que dentro de algún tiempo egresen preparadas de otra manera. La base, que son todos los inscritos formados mirando al pasado, será la primera línea frente a la implantación, porque la economía no se detendrá a esperar que los mayores nos preparemos. La verdad es que muchos somos incapaces de concebir una contabilidad que no sea veneciana, pero que sea practicable y provechosa para las empresas del mundo de hoy. Dedicarse a una ciencia fundada en la información, sin ser competentes respecto de ella, explica por qué nos atraen los formularios acompañados de instrucciones.

*Hernando Bermúdez Gómez*